

"Tanto en dinámica clásica como en física cuántica las leyes fundamentales ahora expresan posibilidades, no certidumbres. No solo poseemos leyes sino acontecimientos que no son deducibles de las leyes pero actualizan sus posibilidades... Llegamos así a la frontera de nuestros conocimientos en un ámbito en donde razonamiento físico y especulación se delimitan con dificultad"

ILYA PRIGOGINE

Estas palabras del premio Nóbel de Química 1977, uno de los constructores de la teoría del caos, alertan sobre el fin de las certezas en el mundo de la ciencia. Es claro que si ya desde Heisenberg se abrió paso el principio de incertidumbre en las ciencias naturales y exactas, las ciencias humanas y sociales estén obligadas a abandonar toda pretensión de infalibilidad de un método y en cambio deban abrirse al pluralismo metodológico y conceptual en la búsqueda de explicaciones menos rígidas y aproximaciones conceptuales y empíricas que den cabida a la diversidad.

Este es el espíritu de Polisemia desde su aparición, recrearse como un lugar de encuentro de diferentes puntos de vista que permitan lentes de aproximación a los fenómenos y acontecimientos sociales, dando cuenta de la complejidad antes que pretender simplificar los múltiples caminos de la vida en sociedad. Esto para nada significa licencias para la ausencia de rigor, por el contrario exige esfuerzos adicionales en la constitución de las nuevas perspectivas epistemológicas y aperturas a exploraciones inéditas sobre los problemas del método en las ciencias sociales y humanas.

El número 4 de POLISEMIA, editado por la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales y el CEIHS (Centro de Estudios e Investigaciones Humanas y Sociales) presenta los resultados de varias investigaciones, culminadas o en curso, por parte de profesores e investigadores de la Facultad. Dentro de las secciones habituales de la revista, el área de Pensamiento Social recoge tres interesantes artículos:

En el primero de ellos, "El proceso de producción de pensamiento creativo y la gestión

Editorial

del conocimiento", del director de la revista, Oscar Useche, se describen los procesos que hicieron visible las grandes transformaciones en el mundo del trabajo y de la empresa, al centro de los cuales está la noción de conocimiento, concepto que para los poderes que lo gestionan y lo incorporan al capital globalizado, se debate entre un desvanecimiento que lo deifica y un uso meramente pragmático, funcional a la acumulación. La pregunta que queda abierta es si el proyecto administrativo que subyace a la "gestión del conocimiento", logrará obviar la consecuencia de la generalización del "intelecto general" del que hablara K. Marx, que crea nuevas formas de enlazar la producción económica a escalas inéditas con la valorización del capital social. Porque la lógica que se vislumbra es la de que los grupos sociales con mayores aptitudes para desarrollarse serán aquellos que tengan un mayor acumulado en redes sociales, en confianza en sus organizaciones, y quienes resignifiquen y modernicen sus instituciones; es decir quienes incorporen una mirada social de transformación y renueven la gestión del conocimiento, dirigida a la construcción de capital social propio.

A renglón seguido, las investigadoras Tulia Almanza y María del Carmen Docal, la primera del programa de Filosofía y la segunda del programa de Trabajo Social, presentan un artículo, resultado parcial de su investigación sobre multiculturalismo, muy valiosa además por su carácter interdisciplinario. En su texto "Cultura: Discusión acerca de su vigencia en la actualidad" se discute sobre esta polisémica categoría desde la perspectiva de algunas teorías de la antropología cultural y de la filosofía de la cultura. Esta aproximación tiene además un objetivo metodológico que busca dotar de sentido indagaciones específicas en torno a la vinculación de los procesos de organización de los grupos sociales con las formas de participación política, en este caso centradas en la comprensión y discusión de las llamadas culturas marginales y la



variedad de las recientemente denominadas subculturas urbanas, que reclaman hoy sus derechos ante el Estado Social, a través de estrategias de reconocimiento.

Cierra esta sección Iván Galvis, quien propone un problema de gran actualidad y enfoque novedoso: ¿Qué queda de los principios que legitiman el concepto de ciudadanía cuando lo aplicamos a esa masa de desterrados, carentes de derechos reales, que la opinión pública conoce simplemente como “los desplazados”? En “Adiós a la Ciudadanía” el investigador Galvis cuestiona la validez del concepto de ciudadanía para las personas en condición de desplazamiento forzado, ahonda sobre el “limbo jurídico” y la condición social y política de estos sujetos que ya no son más ciudadanos colombianos sino existencias escindidas de esta categoría de la modernidad, producto biopolítico que se exhibe como “vida desnuda ante el poder soberano” y cuya mera existencia es testigo de la fragilidad de la condición ontológica de los ciudadanos titulares de derechos. Las figuras de El desplazado, el desterrado, el refugiado pueden estar encarnando el futuro de la condición de no ciudadanos que se expande por el mundo.

Dos artículos: “La sonrisa de Wittgenstein: de la paradoja del decir y el callar en el Tractatus”, de Jorge Figueroa y “Reflexiones en torno al aprendizaje autónomo” de Lyda Gil, componen en esta ocasión la sección “Reflexiones Filosóficas”. El artículo de Figueroa sigue el análisis wittgensteiniano de las posibilidades del lenguaje a través de la praxis del silencio, lo que lo convertiría en una experiencia mística. El lenguaje, recuerda Figueroa, representa realidades, también ilusiones y fantasías; las palabras se llenan y se vacían de significado según los diferentes conceptos, algunas veces claros, otras turbios y borrosos. Y ahí radica uno de los posibles orígenes de nuestros conflictos. De ahí la paradoja de la sabiduría budista en donde el verdadero sabio, calla y sonrío.

Por su parte Lyda Gil, se plantea el problema del aprendizaje autónomo y cómo éste hace parte del discurso y de la acción de proyectos como el de la pedagogía constructivista que propone que los estudiantes desarrollen conocimiento por si

mismos. El texto avanza en la reflexión teórica sobre cómo se presentan aprendizajes autónomos en la acción educativa a través de los discursos pedagógicos y cómo el discurso puede ser utilizado como un dispositivo de poder. El análisis del discurso constructivista desemboca en las maneras como éste entreteje un discurso de poder propio, inherente a los procesos pedagógicos que se buscan desarrollar en las instituciones educativas, examinándolo con el tamiz que proporciona la mirada del lenguaje.

La sección “Caminos de Paz y Noviolencia” está ocupada esta vez por el artículo de Aída Sotelo “Justicia equitativa y justicia ética” que explora los conflictos sociales desde la perspectiva de la ética surgida de la clínica psicoanalítica a partir del enfoque lacaniano. Desde el enfoque clásico del psicólogo y filósofo francés, se procura explicar la dependencia de los lazos sociales de la experiencia del sujeto de asumir su propia alteridad y su carencia. Esta polémica mirada centra el problema de la identidad en esa inédita manera de goce que introduce la insuficiencia del lenguaje como clave de ordenamiento de la existencia que resalta la falta fundamental que afecta al Otro y al sujeto. Esta interpretación se sitúa en contravía de proyectos como el post-estructuralismo que enfatizan en el goce como potencia creativa y desestiman la carencia como motor de subjetividades liberadoras.

Dejamos a disposición de nuestros lectores estos textos, de gran utilidad para debates académicos y que esperamos ayuden a dar luces sobre procesos sociales en curso que requieren de la producción de nuevos conocimientos, avivados por nuevas preguntas, nuevas sensibilidades y nuevos retos.

Oscar Useche Aldana
Director de POLISEMIA

